

**Figura y carácter.
Génesis del arquetipo de la bruja en el Siglo de Oro español**

Elvira M. Melián
(Hospital Universitario La Paz de Madrid)

1. Introducción

Con su nariz muy larga y derribada,
con sus negros cabellos y erizados,
con su muy chica frente y muy rapada,
con sus lucientes ojos y encorvados,
con su garganta luenga y muy plegada,
con sus muy largos dientes descarnados,
con sus flacas mejillas y arrugadas,
con sus fruncidas tetas y colgadas.
Su aya era esta bruja, y conocida
por tan desconfiada y celosa
que de ellas fue continúo aborrecida
por muy pesada, necia, y cautelosa
(Jorge de Montemayor, *La Diana*)

El papel secular del cuerpo humano como soporte material de procesos simbólicos ha conducido a una significativa antropología “encarnada”, determinada por la cultura concurrente (Moreno-Altamirano). Un ejemplo paradigmático en nuestras fronteras fue la impronta de la Escolástica sobre la teoría tardo-clásica de los temperamentos, creando una doctrina teológica unificadora de fenotipos/fisonomías humorales con cualidades morales (Melián 2018). En una sociedad que identificaba procesos corporales con valores espirituales, la bilis negra y el climaterio fueron los grandes damnificados (Cadden). El humor melancólico, frío y seco, -símbolo de vejez y pecado-, se encarnó en la vieja “enjuta y seca, avisada y áspera, de voz gruesa y abultada, verdinegra o morena, de pocas carnes, con mucho vello y un poco de barba” (Huarte de San Juan, 494.) Y, por supuesto, viciosa y pecadora (Ripa 41).¹ Celestina y afines son un reflejo de esta construcción (Von der Walde Moheno).

Eva Lara Alberola ha sugerido que nuestras celestinas, -seres vulgares que ejercían un oficio en solitario para sobrevivir-, pueden contemplarse como un interludio evolutivo desde las Circe y Medea clásicas -semidiosas que actuaban en soledad-, hasta las brujas, personajes rurales, gregarios y sectarios, con poderes derivados de pactos con el diablo (Alberola). Aunque compartió con ella muchos atributos de la bilis negra, la bruja Áurica, prototipo esencialmente literario, fue algo más que una hechicera melancólica. Físicamente monstruosa, adquirió connotaciones que la ubicaron en lo grotesco y, al conjunto de caracteres celestinescos, “lo grotesco” yuxtapuso nuevos atributos físicos: era viejo, desproporcionado y anómalo (Uberquoi). Las mamas caídas

¹ No en vano, la Malevolencia era descrita por Cesare Ripa, en su famosa Iconología del XV, como una “vieja de ojos hundidos, fea, magra y despeinada. Ha de llevar un ramo de ortigas cogido con la mano, poniéndose a su lado a un basilisco”.

se tornaron en metáfora de decadencia, las alteraciones oculares en metáfora de lujuria, la voz ronca en metáfora de deformidad, y el mal olor en metáfora de baja cuna.

Desde la perspectiva de la endocrinología antropológica, no es arriesgado suponer que, bajo la corporalidad medieval y moderna de ciertos arquetipos del imaginario colectivo, podemos encontrar procesos fisiopatológicos, redefinidos y reinterpretados a la luz de las creencias. Previamente he estudiado esta impronta sobre la fenomenología corporal del climaterio femenino, desde la postmenopáusica común (Melián 2011), hasta la *Celestina*, como representación de la "melancolía maléfica" (Melián 2018).

El objetivo de este trabajo es aproximarnos al "morbum imaginisum negativo", ligado al arquetipo de bruja. Un enfoque antropológico-biológico nos permite desandar, partiendo de descripciones literarias, la secular urdimbre entre biología y moral cristiana, que condujo a la génesis de una iconografía sorprendentemente vigente en nuestros días. Como veremos, en este tránsito entre la Circe clásica y la bruja moderna, subyace una fisonomía corporal, donde no sólo se perdió la voz de sirena.

2.Lo grotesco: el cuerpo feo e imperfecto.

Los ojos verdes, rasgados; las pestañas luengas; las cejas delgadas y alzadas; la nariz mediana; la boca pequeña; los dientes menudos y blancos; los labios colorados y gordezuelos; el torno del rostro poco más luengo que redondo; el pecho alto; la redondez y forma de las pequeñas tetas [...]; La tez lisa, lustrosa [...].
(De Rojas, 20)

Calisto describía así a Melibea. En base a las teorías clásicas que ligaban determinados fenotipos femeninos a la frialdad y humedad naturales de la mujer, los cánones medievales y modernos de belleza se encarnaron en la doncella rubia, de mejillas sonrosadas, rostro claro y fresco, cejas delgadas y separadas, manos blancas, cuerpo delgado y esbelto y sin formas pronunciadas (Da Soller).

Opuestamente al relativismo existente en muchas lecturas del cuerpo humano entre culturas, el atractivo facial, reflejo de estándares de belleza definidos por las civilizaciones, ha mantenido prototipos faciales consistentes (Cunningham). La simetría facial, el dimorfismo sexual y las formas regulares del rostro, -marcadores de salud de las poblaciones-, se han mantenido transculturalmente como candidatos biológicos para los estándares occidentales de belleza (Hume). Frente a ellos, la iconografía de hechiceras, brujas, y prostitutas renacentistas configura la "historia encarnada" del humor melancólico (Torremocha Hernández).

Huarte de San Juan afirmaba que "[...] el barro ha de tener humedad conveniente para que el ollero lo pueda formar y hacer de él lo que quisiere; y estando frio y seco, saca los vasos feos y mal tallados" (Huarte de San Juan, 494). La secular vituperación de la bilis negra y la vejez femenina transformó a climatéricas y viejas en continentes de imperfección. Alcahuetas, hechiceras, y brujas, evolucionaron, de modo necesario, a viejas postmenopáusicas antiestéticas y repulsivas (Cantalapiedra; Montero). También las prostitutas eran dibujadas, en 1557, por Gerolamo Cardano como mujeres "macilentas, deformes, de color terroso, con los ojos salidos, y de su mirada se deduce que poseen un

temperamento melancólico y bilioso" (*De la variedad de las cosas*, en Eco 208). Y, en pleno siglo XX, la "aojadora" de cualquier parte del territorio español, era una mujer en la "edad de la impotencia, de la inacción, del abandono, del encorvamiento, de la flaqueza física, de la invalidez, de la miseria, de la esterilidad" (Salillas,36). Fenotípicamente, tenía el rostro arrugado, era huesuda, de mal encare, contrahecha, algo encorvada, y con voz melancólica.

Ya en el siglo XII la bruja había potenciado negativamente los atributos físicos de la hechicera, convirtiéndose en una anciana de ojos corrompidos, piel tiñosa, aliento fétido, voz grave, mal olor corporal, hirsutismo y arrugas sin fin (Beteta). Es el caso de la bruja Beroe del *Ars Versificadora* de Mateo Vendôme, calva, de rostro arrugado, ojos legañosos y amoratados, con nariz que destilaba moco y aliento fétido (Eco163). Cervantes ilustró este arquetipo, siglos más tarde, en la bruja Cañizares, del Coloquio de los Perros,

larga de más de 7 pies, toda notomía de huesos, cubiertos de una piel negra, vellosa y curtida; la barriga que era de badana, le cubría las partes deshonestas, y aún le colgaba hasta la mitad de los muslos, las tetas semejan dos vejigas de vaca secas y arrugadas. Denegrado los labios, traspillados los dientes, la nariz corva y entablada, desencajados los ojos, la cabeza desgredada las mejillas chupadas, angosta la garganta y los pechos sumidos; finalmente, toda era flaca y endemoniada (Cervantes,102).

Las mamas formaban parte de la valoración social medieval y moderna, y en el siglo XVI, Niccolò Campani enfrentaba damas y campesinas en términos de desproporción de los pechos de las últimas, descritos como "ampollas vacías" (Betella, 95). En trabajos previos he analizado el simbolismo de la lactancia, y de su pérdida tras la menopausia (Melián 2013). Para el Dios de Israel el pecho reseco, al igual que el vientre estéril, era una maldición. De esta forma, la mama caída, como símbolo de esterilidad, es otro elemento ubicuo en el diseño de imperfección, física y simbólica, de estas figuras.

En las civilizaciones primitivas la obesidad y los cuerpos adiposos, ligados a mamas grandes, fueron símbolo de fertilidad; recordemos las diosas nutricias o lactantes, ídolos que se han conservado. Frente al pecho joven, -pálido, redondo como las manzanas, duro, firme y separado, símbolo de la unión madre-hijo-, el pecho caído se convirtió en emblema de finitud y pecado. Así, en el cuerpo de la vieja prostituta de Poliziano, la lujuria se mostraba como unos pechos "marchitos y vacíos que parecían telas gastadas" (Betella, 77-78). Algo similar ocurría en el Corbacho de Boccaccio, cuya descripción de la mujer de 50 años no tiene desperdicio. Entre muchas cualidades era sucia, de cara verde o desteñida al levantarse- biliosa-, ojeras lívidas, y dueña de una barriga vacía que se asemejaba al pellejo que cuelga de la quijada al pecho en el buey. Los pechos de la viuda en cuestión,

[...] en lo hinchado que ves sobre la cintura, ten por seguro que no hay estopa ni otro relleno que la carne de dos higos pasos, que tal vez fueron manzanas verdes, al tacto y a la vista semejantemente deleitosa [...], cualquiera que sea la razón, porque demasiado le han tirado de ellas, o porque su excesivo peso las haya estirado, tan sobremanera se han apartado de su natural sitio y se han alargado

que, si se las dejase colgar, tal vez, y aún sin tal vez, le llegarían hasta el ombligo, no de otra manera vacías y flojas de lo que lo está una vejiga desinflada. (Eco, 164)

Tras la menopausia las mamas se reducen fisiológicamente, por pérdida de grasa y tejido glandular secundaria a la disminución estrogénica tras el apagamiento ovárico, amén de descolgarse por el deterioro del tejido conectivo que las sostiene. Existen asimismo cambios en el pezón, cuya areola disminuye. Este proceso biológico también se desnaturalizó; recordemos en el "pezón de bruja" o tetilla extra -con frecuencia un lunar, verruga o mancha- que buscaban en Escocia e Inglaterra, como muestra del servicio al diablo (Yalom,82).

2.Lo andrógino: La bruja ronca y hombruna.

Yo soy la bruja Bajón,
Porque en Bóveda nací,
Y tengo la voz de cuervo,
Y las espaldas del Cid.
(*Entremés famoso de las brujas*)

La Bruja Bajón de Agustín Moreto grazna (Alberola, 224). Nadie imaginaría a nuestras hechiceras con voz fina y delicada, como su predecesora Circe, las hechiceras de la Odisea, o de Las mil y una noches (Beteta,131). Al contrario, nos aparecen íntimamente ligadas a una voz grave y desagradable. En el Medievo y el Renacimiento la voz, la complexión, los rasgos faciales, e incluso el andar fueron considerados muestras de determinado carácter y temperamento (Cadden). La voz delicada y fina se identificaba con el frío y la humedad femeninos, y se ligaba con la formación de la mujer como tal, y con la aparición de las mamas (Sanz Hermida). En sus antípodas, el tono grave de voz en la mujer se asociaba virilización, aumento del vello y la aparición de barba (Zamora Calvo).

La voz grave aparece como un elemento definitorio de mujer poco femenina (Huarte de San Juan, 495)², y de promiscuidad, capaz de sobrepasar la propia imagen corporal, redefinirla y metamorfosearla en icono de inmoralidad. Tan tarde como en 1896, en pleno auge de la fisonómica, y con la meretriz suplantando a la bruja moderna, Franchesco Mastriani escribía,

La voz ¡Oh! La voz sí que traiciona a la mujer desgraciadamente caída en la prostitución [...]. Pues bien, escuchad su voz. En un momento caerá el velo de la ilusión; ¡desaparecerá la imagen de la virginidad! En la gentil y modesta muchacha descubriréis a la meretriz. La voz, la voz por si sola os indicará a qué clase de mujeres pertenece la muchacha. La ronquera de la voz, este es el rasgo peculiar de estas infelices (*I Vermi*, en Eco, 263)³.

² "La voz abultada, gruesa y áspera, dice Galeno que es indicio de mucho calor y sequedad; y también lo probamos atrás en opinión de Aristóteles (...), por donde entenderemos que si la mujer tuviese la voz como hombre, que es fría y húmeda en primer grado, y si muy delicada está en el tercero. Y participando de ambos extremos tendrá una voz natural de mujer, y estará en el segundo grado [...]."

³ I Vermi.

De forma intuitiva era reconocido lo hoy acreditado científicamente, que la voz refleja una corporalidad directa, se relaciona con la emoción, y constituye un atributo personal fundamental, con proyección en el comportamiento sexual y en las relaciones sociales (Motta-Mena). Siempre magistral, Fernando de Rojas daba en la *Celestina* una amplia muestra de su conocimiento sobre la relación de los tonos de voz con los estados emocionales. La voz ronca de Elicia se asocia con dolor " ¡[...] más negro traigo el corazón que el manto, las entrañas que las tocas. ¡Ay, hermana, hermana, que no puedo hablar! No puedo de ronca sacar la voz del pecho" (De Rojas, 153); la de Melibea con emoción: " ¡Oh sabrosa traición! [...] ¿Por qué me dejabas echar palabras sin seso al aire con mi ronca voz de cisne? ¿Qué quieres que cante, amor mío? [...] Pues conseguida tu venida, desapareciese el deseo, destemplese el tono de mi voz" (De Rojas, 172). Sin entrar en la voz de *Celestina*, magníficamente analizada por Cantalapiedra en su lectura semiótico-formal de la obra (Cantalapiedra, 97).

La base fisiopatológica del agravamiento del tono de voz tras la menopausia tardaría siglos en establecerse. Como órgano sexual, la laringe depende del ciclo menstrual, y de las etapas de la vida fértil (Abittol)⁴, de forma que el efecto del ambiente hormonal sobre la calidad del sonido es determinante durante la adolescencia, el ciclo menstrual y la menopausia (Rubin). Durante la postmenopausia se produce una disminución de los estrógenos y un aumento relativo de andrógenos, que favorece un agravamiento de irreversible del tono de voz. Adicionalmente, se acelera la rigidez de los cartílagos, disminuyendo la elasticidad de la musculatura y, amén de descender el tono fundamental, se limitan los todos elevados. Este fenómeno es más acentuado en las menopáusicas delgadas, denominadas tipo Modigliani, carentes de tejido graso donde transformar los andrógenos predominantes en estrógenos (Rubin). En consecuencia, a menor grasa más evidente síndrome vocal menopáusico, caracterizado por disminución de la intensidad y del rango vocal, fatiga vocal, y pérdida de tonos altos y de calidad de la voz. De la *Celestina*, la bruja Cañizares o la Diana de Montemayor, con atributos de este fenotipo, esperaríamos, pues, una voz grave.

Pero hay más, como nos recuerda el biotipo de la bruja Bajón de Moreto "con voz de cuervo y espaldas del Cid", que asociaba la voz áspera a una constitución corporal andrógina (Marañón,101).⁵ Las hormonas responsables de la dualidad en el desarrollo vocal definen la figura femenina (Collins). No en vano el atractivo de la voz se correlaciona de forma inversa con la edad y la desproporción corporal (Xu). Así, el tono vocal agudo se relaciona con mayor fertilidad (Puts), predice el atractivo facial relacionándose con la simetría facial de la feminidad (Feinberg), se vincula con un menor

⁴ La frecuencia de la voz o frecuencia fundamental corresponde al número de ciclos por segundo en los pliegues vocales, y da el tono de voz, principal factor de percepción de género basado en la voz; en las mujeres estas cuerdas vocales son más delgadas y pequeñas, conduciendo a una vibración más rápida y una voz más aguda.

⁵ "La voz de tenor, por ejemplo, corresponde en general a tallas bajas e infantilismo tallas altas y eunucoïdismo; las de barítono y bajo suelen ser patrimonio de hombres recios, corpulentos e hirsutos. Y las mismas gradaciones se observan en las voces femeninas, desde la de soprano ligera (figura delgada, de desarrollo aniñado) hasta la de contralto (corpulencia entre matronil y hombruna)."

tamaño corporal (Hume; Pisanzki), y con una silueta más femenina y atractiva (Hughes).⁶ El "embodiment" de hechiceras y brujas, puede leerse como una hipérbole de esta correlación fisiopatológica entre voz ronca, mayor peso, menor feminidad de la distribución corporal, menor fertilidad y belleza del rostro (Alberola, 76).

No es únicamente el envejecimiento fisiológico el que puede subyacer en el arquetipo de bruja. La tabla 1 recoge cuadros hormonales que cursan con alteraciones del tono de voz, fisonomía y comportamiento en edad premenopáusica (Melián, 2015; Valera Bestard).⁷ Dentro de las patologías con voz grave, virilización y cambios fenotípicos, destaca, por su prevalencia⁸, el Síndrome de Ovario Poliquístico (Aldasi). Clínicamente, las afectas presentan oligomenorrea, infertilidad, alopecia androgénica, acné, las alteraciones dermatológicas, aumento de vello, y obesidad de tipo androide (Fig.1). Cuadros menos frecuentes, como la hiperplasia suprarrenal, o el síndrome de Cushing, también pudieron contribuir en la génesis de esta la figura literaria (Wyse).⁹

En el ámbito de lo grotesco encontramos el gigantismo y la acromegalia, patologías producidas por exceso de hormona del crecimiento, con notable alteración de la fisonomía, la voz y la forma corporal (Fig.2) (Vilar). Bien pudieron asimilarse y amplificarse estos rasgos en las descripciones de las serranas del Arcipreste de Hita, gigantas monstruosas con vello, barba, huesos y manos y ojos grandes y "boz gorda y gangosa, a todo omne enteca tardia, como ronca, desdonada y hueca" (Salvatierra, 612); o en la protagonista de enormes proporciones del texto hebreo medieval de Yehudá Harizi, cubierta de vello, rostro y piel negros, con "ojos de alacrán que destruyen la alegría del corazón, cabellos blancos, mal olor y vejez" (Salvatierra, 614).

4. Lo maléfico: la mirada rabiosa y saltona.

La mujer es pupila del tiempo [...], cuando envejece se convierte ineludiblemente en traicionera; en su decrepitud sus ojos rezuman y se vuelve una vieja y una mentirosa.
(Rossi Trevisso, en Eco 31)

Para los clásicos los ojos eran espejo del estado de salud y enfermedad y sus cambios se utilizaban en el pronóstico de las enfermedades (Eco, 233).¹⁰ En un camino de siglos, los ojos femeninos se han utilizado para subrayar la naturaleza embaucadora y perversa de la climatérica. No ahondaremos en la proyección de la capacidad dañina en

⁶ En estudios ciegos en que los varones no ven a sus emisoras Y viceversa, cuando estos varones escogen prototipos faciales en software, se corresponden a posteriori a mujeres de voz aguda y mayor juventud. Y viceversa, eligen siempre una voz más aguda, ligada a posteriori a las facies más femeninas (Collins).

⁷ Con anterioridad he estudiado el concepto de "vulnerabilidad emocional "ligada a los "flujos del útero" y su articulación tomista en la "divagación de la mente por lo ilícito", que aparece en gran parte de los procesos de las víctimas femeninas de la Inquisición

⁸ Endocrinopatía más frecuente en mujeres en edad reproductiva, del 6-21% según series.

⁹ Dado que su descripción excede los límites y objetivos de este estudio, remito a este Atlas de Endocrinología.

¹⁰ Hipócrates *Prognóstico* II: " [...] sí evitan el resplandor de la luz o lagrimean involuntariamente, o bizquean, o uno se vuelve más pequeño que el otro; si tienen el blanco enrojecido y lívido o aparecen venillas negras y legañas en torno a la pupila, si están inquietos o saltones, o demasiado hundidos, si el color del rostro está alterado, todos estos signos deben considerarse negativos y funestos".

las mujeres menstruantes y las viejas, exhaustivamente analizada desde punto de vista de la escolástica (Salmón, 85-120), en base a la creencia del mal de ojo y de la contaminación a través del aire (Canet). La ancestral simbología del ojo es recogida literariamente, desde la mirada de Medusa hasta su proyección medieval, el basilisco,¹¹ desde la descripción de Malevolencia de Cesare Ripa hasta la doble pupila de Dippsas que en el libro de los Amores de Óvido "despide centelleantes rayos" (Alberola, 52). Los ojos de la bruja Beroe de Mateo Vendôme, en el siglo XIII, rezuman reuma y son engañosos (Betella,511), los de sus afines semejan un basilisco en los poemas de Sachetti en el XIV y de Francesco Berni en el XV (Betella,69), o una lechuza en los de Cammelli del mismo siglo (Betella,74).

Por su parte, las tradiciones populares ligaron al aojamiento el ojo rabioso, con caracteres anormales del iris, bizco, tuerto, anormal, con humor y con venas en entrecejos (Cuadrada). Salillas destacaba (42), entre los "caracteres anómalos" de hechiceras/brujas populares la conformación de los ojos y la mirada (vena en el entrecejo, mirada atravesada, ojos anormales o asimétricos, distinta pigmentación del iris, ojos con pupilas en forma de sapos, tuertos, bizcos y con humor en los ojos.

Ancestralmente ligados a la bilis negra, los ojos adquirieron progresivamente un papel central como escritura fisionómica de la lujuria del alma (Porta). Para Salillas, era algo "contradictorio al conjunto de la imagen de hechiceras-brujas la brillantez de la mirada, la mirada ansiosa, significativa de instintos que no pueden cumplirse" (Salillas,36).¹² Si existe una característica peculiar en la descripción de los ojos de muchas hechiceras y meretrices es su carácter "desencajado, saltón y salido".¹³ Esta imagen ocular nos retrotrae a los ojos de la enfermedad de Graves Basedow, muy similar a las representaciones románicas y descripciones literarias de la lujuria (Fig.3). El cuadro produce retracción palpebral, infiltración de los músculos oculares, proptosis con exoftalmos, lagrimeo, visión borrosa y fotofobia, entre otros. Como resultado estas mujeres tienen una mirada abierta, espantada, saltona, brillante y cansada, como si se hubiera estado insomne (Hendrich). Con una prevalencia de hasta el 2% en el sexo femenino, la afectación ocular, -presente en la mitad de los casos-, bien pudo adoptarse en la iconografía de la lujuria.

5. Lo inmundo: el mal olor corporal y la piel áspera.

Doquiera vas, contigo la inmundicia,
oh embaucadora vieja maloliente,
de modo que si alguien se te acerca
se tapa la nariz y huye al instante.
Tus dientes, tus encías morada miserable
donde se oculta el hálito apestoso;
tus carnes de ciprés leña parecen
en verdad que tu olor es repelente.
Y parece que se abren mil sepulcros
cuando abres el hocico: ¿por qué no te descarnas
o te encierras, para que nadie te huela.

¹¹ Descritos en el espejo de fisonomía de Escroto y Miguel Javanarola.

¹² Es representativo el retrato de una bruja de Santa Cruz de Tenerife, con "[...] ojos tan pequeños y vivos que no se puede ver la pupila, porque siempre les están bailando".

¹³ Como en los casos de la Cañizares cervantina, o las prostitutas de Cardamo.

(Rústico di Filippo, *Vieja apestosa*, en Eco, 163)

Las alteraciones del olor corporal y la piel son frecuentes en las descripciones de las brujas. En su conjunto, las mujeres fuera de la norma eran consideradas "sucias", por exceder la contención y restricciones definidas socialmente (Stallybras, 123-142). Si la limpieza se asociaba con castidad, el mal olor lo hacía con promiscuidad. En Celestina y otras figuras literarias existen numerosas referencias a esta la asociación entre promiscuidad, vejez y mal olor (Montero, 353). Pármeno huía de la hechicera por su olor a vieja "Sí, en buena fe. Y algunas veces, aunque era niño, me subías a la cabecera y me apretabas contigo y, porque olías a vieja, me huía de ti" (De Rojas, 32); y la misma reconocía la importancia de los olores para ejercer su oficio (De Rojas, 32)¹⁴. Voz y olor se integraban en la definición de la mujer, como se dibuja cuando Calisto -avisado por Pármeno de que "el canto de la sirena engaña los simples marineros con su dulzor" (De Rojas, 123), aseguraba a Melibea que sus olores contrarrestaban los riesgos de engaño en su voz,

[...] finalmente, me dieron tal osadía que me han traído con su mucho poder a este sublimado estado en que ahora me veo, oyendo de grado tu suave voz. La cual, si antes de ahora no conociese, y no sintiese tus saludables olores, no podría creer que careciesen de engaño tus palabras. (De Rojas, 129)

Nuevamente la "imaginativa" precedía intuitivamente a los hallazgos científicos. Hoy sabemos que, en ausencia de imagen visual, la cantidad de información que se puede obtener a partir de olor corporal es ingente. Permite inferir, además de la edad y el sexo (Mitro), la personalidad (Sorokowska; Liebenhal), el estado emocional (Scherer), la fecundidad (Buggio; Gildersleeve), las costumbres dietéticas (Fialová), e incluso el estado de salud (Grovecka). Podíamos afirmar que el olor corporal abre un portal fisiológico inexplorado hacia algunas cualidades literarias atribuidas empíricamente a meretrices, hechiceras y brujas en referencia a conducta sexual y temperamento.

Frente a los inciensos, perfumes, tragacanto, láudano, nardo y mirra asociados en el Antiguo y Nuevo Testamento con las apariciones celestiales (Guiance), hasta los ungüentos del mal eran fríos y melancólicos, pues su "olor era tan grande y pesado que mostraba ser compuesto con yerbas en último grado frías y soporíferas, cuales son la cicuta, el solano, el veleño y la mandrágora". Lo cierto es que, si bien el olor corporal se ha relacionado con las diferentes fases del ciclo sexual femenino, y con el atractivo facial y sexual (Rikowski), la vejez no sólo iguala ambos sexos, sino que se liga a un olor neutral sin connotaciones negativas (Mitro). Con estos datos, es razonable atribuir los "olores a vieja" en ese colectivo no a la edad, sino a la mala higiene, alimentación inadecuada y/o las enfermedades de toda índole ligada al mismo (Allevato). Lo mismo aplica, es de suponer, a las alteraciones cutáneas ligadas al este mal olor.

Poliziano describía en el siglo XV a las viejas prostitutas como cadaverosas, furiosas, viejas, excitadas, lujuriosas, flácidas y malolientes, con un olor "como la piel cuando es curtida, o como un perro muerto, o como un nido de buitres" (Betella, 78). Por su parte, Burchiello invocaba a viejas y brujas en versos como "vieja viciosa, páfida y

¹⁴ " [...] y aun darte he unos polvos para quitarte ese olor de la boca, que te huele un poco, que en el reino no lo sabe hacer otra sino yo y no hay cosa que peor en la mujer parezca".

maligna, enemiga de todo bien, llena de envidia, y bruja encantadora y hechicera, triste, agitada, cargada estás de tiña" (Burchiello, *Vieja maligna*, siglo XV, en Eco 163). En cohesión interna con este trabajo podemos considerar que la denominada tiña pudo imitar manifestaciones dermatológicas de otras patologías, en nuestro caso cuadros hormonales (De Lucas).¹⁵ No obstante, lo más verosímil es que se tratase de una prosopopeya de la tiña, dermatofitosis exudativa y productora de mal olor (Molina de Diego). No en vano estas infecciones por hongos son más comunes entre las personas con sistemas inmunes suprimidos o con mala higiene, características que no debieron ser ajenas al gremio retratado.

6. "Toda vieja es una bruja". Conclusión

Sociedad y cultura pueden modular las categorías nosológicas de la medicina en tres formas. 1, definiendo las condiciones de normalidad y anormalidad, en definitiva, su misma existencia 2, regulando las prácticas y hábitos causantes de la misma y 3, favoreciendo su aparición en condiciones sociales restrictivas (Martínez Hernández). A su vez, y como parte integrante de cada cultura, la medicina no ha podido sustraerse a la construcción y deconstrucción simbólica coetánea (Aho) y, clásicamente, fisionomía y corporalidad se han constituido como nexo entre la biología y creencias.

En este contexto, la "iconografía" colectiva del climaterio ha descansado en la yuxtaposición de un discurso peyorativo sociocultural sobre los cambios fisiológicos ligados al mismo. En un "continuum" de intensidad, menopaúsicas, meretrices, hechiceras y brujas han encarnado secularmente las cualidades morales y físicas negativas atribuidas a la bilis negra por la teología. La universal figura de Celestina ha sido la receptora por antonomasia de numerosos estudios sobre este tema.¹⁶

En 1931, el escolástico Manuel Barbado publicó un sugestivo trabajo, donde equiparaba las hormonas a los humores clásicos. El autor reivindicaba la vigencia de las teorías tomistas, que ligaban complexión y carácter, y atribuía un físico y una psiquis específicos a cada crisis hormonal o temperamento (Barbado).¹⁷ Estas teorías han sido ampliamente superadas, pero hoy sabemos que el ambiente y los balances hormonales actúan sobre los determinantes genéticos, condicionando la fisionomía individual última (Melmed). Adicionalmente, un considerable número de endocrinopatías se traduce en cambios físicos, de cuyo reflejo pudo nutrirse la iconología que nos ocupa. Este texto recoge un número muy restringido de ellos, como acicate para reflexionar en la génesis de los arquetipos figurativos, cualquiera que sea el aspecto particular de cada uno.

Escribía hace años Rof Carballo que la antropología médica puede entenderse como un "arco de puente entre dos órdenes de realidades aparentemente muy lejanas entre sí: el proceso bioquímico y el hecho psicológico y social de la convivencia humana" (Rof

¹⁵ En ambas disfunciones tiroideas, por ejemplo, existe una afectación cutánea, directa o indirecta, muy relevante. Destaca el mixedema pretibial del hipertiroidismo, caracterizado por placas infiltradas o nódulos rosados o color marrón parduzco, con aspecto de piel de naranja en la región pretibial, bilateral y simétrica. Estas placas pueden existir en otras partes del cuerpo, como en la cara, cuello, cuero cabelludo, torso, extremidades superiores, orejas, nariz y en tejidos cicatriciales.

¹⁶ En el estudio se recogen varias referencias.

¹⁷ En su tratado de referencia sobre la melancolía, Klibansky defendió el trabajo de este autor como "la más destacada tentativa de armonizar la doctrina de los temperamentos (humores) de Alberto Magno con los hallazgos de la psicología moderna y con la doctrina de las secreciones glandulares" (Klibansky, 9).

Carballo, 77). El auge de esta disciplina abre las puertas a la comprensión de los presupuestos histórico/culturales en las cuales emerge y es interpretada la fenomenología corporal (Aho). Con anterioridad he analizado la contribución de la escolástica medieval en la construcción fisiognómica de la "melancolía maléfica", utilizando a Celestina como hilo conductor (Melian 2018). En este trabajo he pretendido dar un paso más en el examen de esta urdimbre entre "un por qué creencial y un cómo empírico", como germen de asociaciones fenotipo/espirituales tan eficazmente grabadas en nuestro acervo intrahistórico.

Viejas, feas y con frecuencia grotescas, aún hablamos de una "bruja" para referirnos a una mujer repulsiva e innoble. Algo de la concepción tradicional pervive hoy en nuestra conciencia inmaterial y, de alguna manera, alimentamos el poema escrito por Diego Hurtado de Mendoza en el siglo XVI (Askier).

Teneys, señora Aldonza, tres treynta años,
tres cabellos no más, y un solo diente,
los pechos de zigarra propiamente,
en que ay telas de arañas y de arañs.
En vuestras sayas, tocas, y otros paños
no ay tantas rugas como en vuestra frente;
la boca es desgarrada y tan valiente,
que dos puertos de mar no son tamaños.
En cantar pareceys mosquito, o rana,
la zanca es be boñiga, o de finado,
la vista es de lechuza a la mañana.
Oleys como a pescado remojado,
de cabra es vuestra espalda, tan galana
como de pato flaco bien pelado.
Este es vuestro traslado;
de todo quanto oys no os falta cosa:
dezid que os falta para ser hermosa.

Poema dedicado, por cierto, no a una bruja, sino a la señora Aldonza, una mujer cuya única culpa parece haber sido envejecer.

Obras citadas

- Abitbol, Jean y cols. "Sex Hormones and female voice." *Journal of Voice* 13 (1999): 424-446.
- Aho, James, Kevin Aho. *Body Matters, a phenomenology of sickness, disease, and illness*. United Kingdom: Lexington Books, 2008.
- Alberola, Eva Lara. *Hechiceras y brujas en la literatura española de los Siglos de Oro*, Valencia: Parnaseo, 2010.
- Allevato, Miguel A. "Mal olor corporal, un freno a las relaciones". *Actualizaciones Terapéuticas dermatológicas* 29 (2006): 44-54.
- Alsadi, Bassim. "Polycystic ovarian Syndrome: Pathophysiology and infertility" *World Journal of Laparoscopic Surgery* 7.1 (2014): 23-27.
- Askier Martín, Adrienne. *Cervantes and the Burlesque Sonnet*. California: University of California Press, 1991:25-26.
- Barbado, Manuel. "La physionomie, le temperament et le caractere d'après Albert le Grand et la Science Moderne." *Revue Thomiste* 14 (1931):314-349.
- Betella, Patricia. *The ugly woman, Transgressive aesthetic models in Italian poetry from the Middle ages to the Baroque*. Toronto: University of Toronto Press, 2005.
- Beteta, Yolanda. *Brujas, femme fatale y mujeres fálicas. Un estudio sobre el concepto de monstruosidad femenina en la demonología medieval y su representación iconográfica en la modernidad desde la perspectiva de la antropología de género*. Madrid: Universidad Complutense, 2016.
- Buggio Laura y cols. "You are so beautiful": behind women's attractiveness towards the biology of reproduction: a narrative review." *Gynecological Endocrinology* 28 (2012): 753-757.
- Cadden, Joan. *Meanings of sex difference in the Middle Ages*. New York: Cambridge University Press, 1993.
- Canet, José Luis. "La mujer venenosa en la época medieval." *Lemir. Revista de Literatura Española Medieval y del Renacimiento* 1 (1996-1997): s/p.
http://parnaseo.uv.es/Lemir/Revista1/Mujer_venenosa.html.
- Cantalapiedra, Fernando. *La Celestina, lectura semiótico-formal*. Zaragoza: Edición Reichenberfer, 1986.
- Cervantes, Miguel. *El licenciado vidriera y el Coloquio de los Perros*. Zaragoza: Clásicos Ebro, 1977.
- Collins, Sarah. "Vocal and visual attractiveness are related in women." *Animal Behaviour* 65 (2003): 997-1004.
- Cuadrada, Coral. "Aire corrupto, mujeres diabólicas y "tempestariae.". *Acta histórica et archeologica medievali* 232 (2015):619-658.
- Cunningham, Michael R. y cols. "Their ideas of beauty are, on the whole, the same as ours". Consistency and variability in the cross-cultural perception of female physical attractiveness." *Journal of Personality and Social Psychology* 68 (1995): 261-279.
- Da Soller, Claudio. *The beautiful woman in medieval Iberia: rhetoric, cosmetic and evolution*. Dissertation. University of Missouri-Columbia (2005).
<https://mospace.umsystem.edu/xmlui/bitstream/handle/10355/4175/research.pdf?sequence=3>.

- De Lucas San Anastasio, Delia. *Manifestaciones cutáneas de las enfermedades de tiroides*. Grado de Medicina. Universidad de Valladolid (2016-2017). <https://uvadoc.uva.es/bitstream/10324/24450/1/TFG-M-M873.pdf>
- Eco, Umberto. *Historia de la fealdad*. Barcelona: Debolsillo, 2017.
- Feinberg David R y cols. “The voice and face of women: an ornament that signals quality?” *Evolution and human Behavior* 26 (2005): 398-408.
- Fialová, Jitka, et al. “Is the perception of dietary odor cues linked to sexual selection in humans? En: M. Least and M. Dehnhard eds. *Chemical Signals in Vertebrates*. New York: Springer, 2013: 161-169.
- Gildersleeve, Kelly A. y cols. “Body odor attractiveness as a cue of impending ovulation in women. Evidence from a study using hormone-confirmed ovulation.”. *Hormones and Behavior* 61 (2012):157-166.
- Guiance, Ariel. “En olor de santidad: la caracterización y alcances de los aromas en la hagiografía medieval.” *Edad Media* 10 (2009): 131-161
- Groyecka, Agata y cols. “Attractiveness is multimodal: beauty is also in the nose and ear of the beholder.” *Frontiers in Psychology* 8, 778 (2017) <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC5436296/pdf/fpsyg-08-00778.pdf>
- Hendrick, Andrew M y cols. “Ophthalmic manifestations of endocrine disorders: approaches and medical management.” *Current Opinion Ophthalmology* 20 (2009): 495-503.
- Hughes, Susan y cols. “Rating of voice attractiveness predict sexual behavior and body configuration.” *Evolution and Human Behavior* 25 (2004): 295-304.
- Hume, Deborah; Montgomerie Robert. “Facial attractiveness signal different aspects of “quality” in women and men.” *Evolution and Human Behavior* 22 (2001): 93-112.
- Huarte de San Juan, Juan. *Examen de los Ingenios*. Madrid: Biblioteca de Autores Españoles, XLV, 1953.
- Klibansky, Raymond et al. *Saturno y la Melancolía*. Madrid: Alianza Editorial, 2004.
- Laza Palacios, Modesto. “El ungüento de las brujas.” *Gibraltar, revista de estudios malagueños* 3 (1953): 1-8.
- Liebenthal, Einat y cols. “The language, tone and prosody of emotions: natural substrates and dynamics of spoken-word emotion perception.” *Frontiers in Neuroscience* 10, 506. (2016) <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC5099784/pdf/fnins-10-00506.pdf>
- Marañón, Gregorio. *Problemas actuales de las secreciones internas*. Madrid: Ruiz hermanos, 1922.
- Martínez Hernández, Antonio. *Antropología Médica. Teorías sobre la cultura, el poder y la enfermedad*. Madrid: Anthropos, 2011.
- Melián, Elvira M. “En la barca de Caronte (la menopausia o la gran transformación.)” *Feminismo/s* 18 (2011):185-202.
- . “La experiencia mística durante el climaterio. un acercamiento desde la endocrinología antropológica.” *Investigaciones Feministas* 4 (2013): 323-334.
- . Útero, psiquis y climaterio: un acercamiento desde la endocrinología antropológica.” *Investigaciones Feministas* 6 (2015):196-208.

- . "De la bilis negra a la escolástica: la Celestina como arquetipo de la melancolía maléfica en el Siglo de Oro." *Asclepio* 70.1 (2018): 208.
<http://asclepio.revistas.csic.es/index.php/asclepio/issue/view/58>
- Melmed, Shlomo y cols. *Textbook of Endocrinology*. Philadelphia: Elsevier, 2015.
- Mitro, Susana y cols. "The smell of age: perception and discrimination of body odors of different ages." *Plos one* 7 (2012).
<http://journals.plos.org/plosone/article?id=10.1371/journal.pone.0038110>.
- Molina de Diego, Araceli. "Aspectos clínicos, diagnósticos y terapéuticos de las dermatofitosis" *Enfermedades Infecciosas y Microbiología Clínica* 29 (suplemento 3) (2011): 33-39.
- Montero, Ana Isabel. "Pues tu no la has visto como yo: Scrutinizing and Resignifying the beauty myth in Celestina." *eHumanista* 35 (2017): 351-361.
- Moreno Altamirano, Laura. "Enfermedad, cuerpo y corporeidad: una mirada antropológica." *Gaceta Medica Mexico* 146 (2010):150-156.
- Motta-Mena, Natalie V; Puts, David A. "Endocrinology of human female sexuality, mating and reproductive behavior" *Hormones and Behavior* 91 (2017):19-35.
- Pisanski, Katarzyna y cols. "Vocal indicators of body size in men and women: a meta-analysis." *Animal Behavior* 95 (2014):89-99.
- Poza Yagüe, Marta. "La lujuria." *Revista Digital de Iconografía medieval* 2.3 (2010): 33-40.
- Puts, David A et al. "Sexual selection on human faces and voices." *Journal of Sex Research* 49 (2012): 227-243.
- Rikowski, Anja; Grammer, Karl. "Human body odor, symmetry and attractiveness." *Proceedings of The Royal Society of London* 266 (1999): 869-874.
- Ripa, Cesare. *Iconología*. Madrid: Akal /Arte Estética, 2007.
- Rojas, Fernando de. *La Celestina*. P. Russel ed. Madrid: Castalia, 1969.
- Rof Carballo, Juan. *Hacia una nueva Endocrinología, discurso de ingreso en la Real Academia de Medicina*. Madrid: Instituto de España, 1967.
- Salillas, Rafael. *La Fascinación en España: brujas-brujerías-amuletos. Sección de Ciencias Morales y Políticas del Ateneo de Madrid*. Madrid: Eduardo Arias, 1905.
- Rubin, John y cols. *Diagnoses and Treatment of voice disorders*. New York: Thomson, 2003.
- Salmón, Fernando, M. Cabré. "El mal de ojo en la escolástica médica". En Monserrat Cabré i Pairet and Fernando Salmón Muñiz eds. *Sexo y género en Medicina: una introducción a los estudios de mujeres y de género en ciencias de la salud*. Santander: Universidad de Cantabria, 2013:85-120.
- Salvatierra Ossorio, Aurora. "Negra como el cuervo": la "estética de la fealdad en textos hebreos de la Iberia Medieval". *eHumanista* 23 (2013):605-621.
- Sanz Hermida, Jacobo. "Aspectos fisiológicos de la dueña dolorida: la metamorfosis de la mujer en hombre." Actas III Coloquio Internacional de la Asociación de Cervantistas. *Anthropos* (1993): 463-472.
https://cvc.cervantes.es/literatura/cervantistas/coloquios/cl_III/cl_III_39.pdf.
- Stallybras, Peter. "Patriarchal Territories: the body enclosed." En: Margaret W. Ferguson, Maureen Gilligan and Nancy J. Vickers eds. *Rewriting the Renaissance: The Discourse of Sexual Difference in Early Modern Europe* Chicago: University of Chicago Press, 1986: 123-142.

- Scherer, Klaus R. "Vocal affect expressions: a review and a model for future research." *Psychological Bulletin Journal* 99 (1986): 143-145.
- Sorokowska, Agnieszka. "Assessing personality using body odor: differences between children and adults." *Journal of Nonverbal Behavior* 37 (2013): 153-163.
- Torremocha Hernández, Margarita. "De la Celestina al alcahuete: del modelo literario a la realidad procesal." *Tiempos Modernos* 8, 30 (2015). <https://uvadoc.uva.es/bitstream/10324/22727/1/tiempos-modernos.pdf>
- Uberquoi, Marie Claire. "Brueghel, el inventor de la iconografía de las brujas". *Arte* 5 (2016). <http://www.descubrirelarte.es/2016/06/05/brueghel-el-inventor-de-la-iconografia-de-las-brujas.html>.
- Valera Bestard, Bárbara y cols. "Manifestaciones psiquiátricas secundarias a las principales enfermedades endocrinológicas." *Anales de Medicina Interna* 20 (2003): 206-212.
- Vilar, Luis et al. "Acromegaly: clinical features at diagnosis." *Pituitary* 20 (2017): 22-32.
- Von der Walde Moheno, Lillian. "El cuerpo de celestina: un estudio sobre fisonomía y personalidad." *eHumanista* 9 (2007): 129-142.
- Wise, Peter H. *Colour Aids Endocrinology*. Londres: Churchill Livingstone, 1986.
- Xu, Yi y cols. "Human vocal attractiveness as signaled by body size projection." *Plos one* 8 (2013). <http://journals.plos.org/plosone/article?id=10.1371/journal.pone.0062397>.
- Yalom, Marilyn. *Historia del pecho* Barcelona: Tusquet, 1995.
- Zamora Calvo, María Jesús. "El cuerpo y su identidad en la mentalidad Áurea" *Edad de Oro* 38 (2019): 97-117.

Tabla 1. Cuadros hormonales con semiología corporal afín a la utilizada en la construcción iconográfica hechicera/bruja.

Glándula	Cuadro fisiológico	Alteraciones de la voz	Virilización	Alteraciones oculares	Alteraciones dermatológicas	Alteraciones psiquiátricas
Gónadas	Menopausia	X	X			X
	Síndrome del Ovario Poliquístico	X	X			X
Tiroides	Hipotiroidismo	X		X	X	X
	Hipertiroidismo	X		X	X	X
Adrenales	Hiperplasia suprarrenal congénita	X	X		X	X
	Síndrome de Cushing	X	X		X	X
Hipófisis	Acromegalia	X		X	X	X

*Elaboración propia, sobre referencias de Rubin y cols., 2003; Valera Bestard y cols., 2003; Hendrich y cols, 2009; Vilar y cols.,2017; Melmed, Schlomo y cols, 2019.



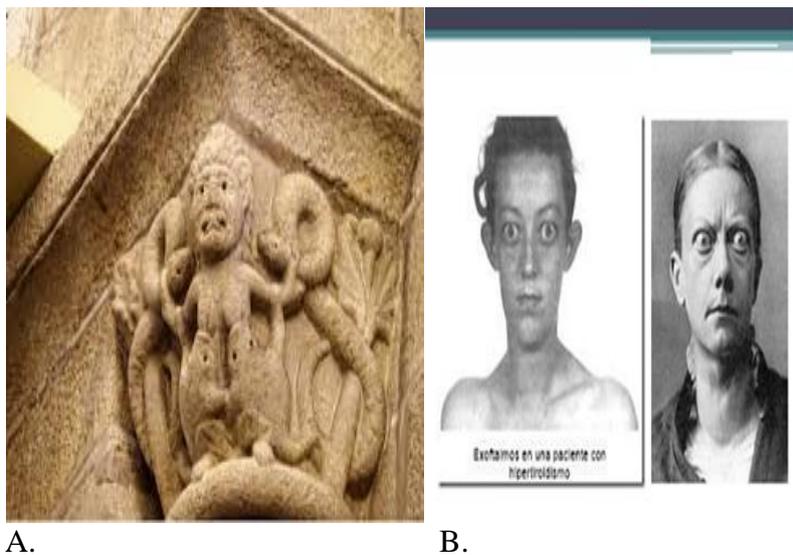
Fig. 1. Síndrome del Ovario Poliquístico

Fuente: <https://www.slideshare.net/RafaelMejia4/sindrome-de-ovario-poliuistico-14962906/3>.



Fig 2. Acromegalia

Fuente: <http://www.endocrino.cat/es/hipofisi.cfm/ID/4566/ESP/tumor-productor-gh-gigantismo-acromegalia.htm>



A.

B.

Fig.3 Lujuria vs. Orbitopatía por enfermedad de Graves Basedow.

A. La lujuria. Mujer de las serpientes, Capitel Santiago Compostela.

<http://www.arquivoltas.com/21-lacoruna/SantiagoCapiteles%20G12.jpg>;

B, Oftalmopatía de Graves-Basedow

Fuente: <https://www.slideserve.com/mercia/examen-f-sico-general-facie-y-expresi-n-de-la-fisonom-a>.